

# OSCURO CAUCE DEL AGUA

Otilia Navarrete



COLECCION HOMENAJE AL CENTENARIO DE CESAR VALLEJO

16 de Marzo 1892 – 1992



### **Otilia Navarrete**

Nació en Lima. Estudió Economía en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Dirigió los talleres de poesía en el Museo de Arte de Lima, durante seis años.

Fundó la Asociación Literaria Libro Abierto y actualmente dirige los talleres de poesía de la misma.

Fundadora y directora de la revista literaria "Imaginario" y editora de los "Cuadernos de Imaginario".

Ha publicado en revistas y periódicos

# **OSCURO CAUCE DEL AGUA / Otilia Navarrete**



Digitalizado por:

Asociación por la Cultura y la Educación Digital

ACUEDI - 2013

**COLECCION HOMENAJE AL CENTENARIO DE CESAR VALLEJO**

16 de Marzo de 1892 – 1992

MUNICIPALIDAD PROVINCIAL DE TRUJILLO  
MUNICIPALIDAD PROVINCIAL DE CAJAMARCA  
GOBIERNO REGIONAL – LA LIBERTAD  
INSTITUTO REGIONAL DE CULTURA – LA LIBERTAD  
CASA DEL ARTISTA



MUNICIPALIDAD PROVINCIAL DE TRUJILLO  
Alcalde José Murgia Zannier  
MUNICIPALIDAD PROVINCIAL DE CAJAMARCA  
Alcalde Francisco Arroyo Cobian  
GOBIERNO REGIONAL – LA LIBERTAD  
Presidente Noé Inafuku Higa  
INSTITUTO REGIONAL DE CULTURA – LA LIBERTAD  
Directora Ana María A. Ganoza Vega  
CASA DEL ARTISTA  
Presidente José Cassinelli Mazzei

EDICION:  
Santiago Aguilar  
Jorge kishimoto Yoshimura  
Grau 627 – 1C  
Trujillo – Perú

# OSCURO CAUCE DEL AGUA

---

Otilia Navarrete

*Eran tantas las cosas que pude  
hacer afuera.  
¿Por qué no me dí cuenta cuando  
levantaron las murallas?*

**C.P. Cavafis**



© 1992 COPYRIGHT Otilia Navarrete  
© Ediciones SEA – Casa del Artista  
Ilustración de la Portada: Rafael León Servat  
Composición, Diagramación,  
Montaje e Impresión: Editorial Libertad

# LAS DOS ORILLAS







Y otra vez regreso,  
dejo leche a los gatos, quito  
las señales a los libros  
reviso puertas y ventanas,  
sin embargo algo falta.  
Una forma, un sonido  
el vuelo oblicuo de unas alas.

## El único viento

La memoria oscila entre recuerdos engañosos  
decanta las caídas  
justifica.

Pero la marca no deja de cabalgar  
sobre los hombros, que  
avergonzados  
se aprestan a vivir la gran mentira.

Lejano fardo, sólo conocemos su peso  
—impreciso golpe—  
el antes y el después se miran, reconocen,  
despreocupadamente se dicen  
unas palabras al oído.

Alguna vez, nos detenemos  
entre los resquicios de una duda.  
(¿En qué momento implantaron en nuestros obligaciones  
esta absurda, irredimible culpa  
que confundió los vientos?)

El silencio gira como un espejo curvo,  
somos inocentes, gritamos  
pero nuestra gran verdad a nadie convence,  
nos palmean en el hombro,  
mas allá nos sonríen,  
la verdad duda  
se asquea  
golpea en el aire  
y tratando de salvarse

Miente.



## Otras tablas de azar

Tras los ojos que esperan  
la mirada se agazapa.  
Entre dientes, vigilas, te rebelas,  
búsqueda infructuosa de la ruta  
que el tarot  
un día te marcará.

Con cautela  
vuelves un poco la cabeza  
y miras desafiante a tu miedo,  
a esa puerta que se cierra ante tus ojos  
a esa otra que se abre a tus espaldas.

—Estúpida porfía, péndulo sin campana—

Tal vez sea bueno comenzar desde el principio  
reordenar las piezas como quien prueba  
por primera vez el gusto de la vida.  
Aguzas el oído.  
Tras la lluvia  
tras los pasos furtivos,  
los perros aún ladran.

## Un conocido lugar

Los vientos fríos de esperanza crían gélidas  
columnas de decepción que se trizan en inconcluso  
abrazo.

En un lugar, suspendido entre lo que algunos llaman  
infierno, y otros

ciclo,

el tiempo juguetea en los espacios y el paso

del hombre se acomoda a otro paso,

balbuceando pregunta tras pregunta, inventa o

crece inventar

miradas redentoras de su propia ceguera

palabras, gestos que mal se disimulan

entre agrisadas sonrisas y la asepsia infructuosa de  
una vida formal.

Y la noche regresa con su lomo nocturno

cargado de fantasmas que dan vuelta al reloj,

recuentan las arenas

hacen guiños al cielo

y el infierno hace un sitio

en la oquedad.



## Travesía dos

Mi destino  
fue escrito en un río transparente.  
Yo jugaba allí con plateadas piedras, trocitos de  
luna y también de estrellas.

Pero, otros destinos que eran piedras  
grandes y filosas,  
otros que eran agua oscura, restos de malezas, de  
peces muertos,  
me invadieron.  
Tratando de orientarme aúllo  
trago agua mástico piedras.  
¿Y si fui yo quien invadió las aguas claras?  
¿Y si ..  
Ya no importa,  
enredados, inculpables  
la boca del mar ya casi nos devora  
con sus acogedores colmillos.

## En la ancha cola del tiempo

*Y un repentino pavor físico de encontrar a Dios,  
me hace cerrar los ojos*

**F. Pessoa**

**P**ara entonces habremos terminado  
y el parpadeo detenido en la pregunta, será sólo  
una máscara llorosa tartamudeando recuerdos.  
(Quizás algunos, los últimos, podrán contar aún los segundos).

Acostumbrados como estamos desde la inicial noche  
a estar de cara a la duda,  
despertaremos en la sombra de un sueño conocido,  
los talones hundiéndose en el ripio  
allí, donde tercamente hemos venido cultivando  
nuestra muerte.

Tras los caminos que bordean las ciudades, descubriremos  
nuestros ojos

incambiables y postreros,  
frágil hojarasca buscadora de la ruta  
en las estrellas  
en las botellas de mar  
en las cruces misteriosas  
de una paloma que se eleva.



¿Qué podremos hacer entonces sino atragantarnos  
de aquello que nos fue dado?  
Hacia atrás los brazos  
un trapo entre los dientes  
y la mirada a destiempo  
que entre círculos concéntricos  
y bajo el puente quebradizo  
se ahoga.

## Ni antes ni después

No hubo nadie en el momento de la gran caída. La puerta de la antigua iglesia no respondió a las palmas abiertas sobre sus maderos. Sonaron las campanas una, tres, cinco, siete veces luego otras siete y otras como alertando.

– ¿Es aquí donde se calman las iras y el cuerpo recobra su antigua armonía?

Tras la puerta

un aterrador silencio.



EL CAUCE



## Rastro circular

Hablar del hastío bien podría ser una forma  
de jugarle una mala pasada.  
Entretenerlo cantándole al oído  
la historia repetida de sus pasos  
repetidos.

Con mano indolente dibujar su cuerpo de cisne  
herirlo en el cuello  
esperar que cante  
arrastrar su cuerpo  
cruzar el río  
y con circular asombro, comprobar  
que se ha llegado a la primera orilla.  
Nuevamente

herirlo en el cuello  
arrastrar  
cruzar  
comprobar el hastío.



## La suave tentación de las sombras

A tu paso la verdad se esconde como orquídea  
entre la yerba. Y tú no puedes hacer nada,  
porque sabes que la seña del camino  
ha sido equivocada.

Intencionalmente.

Hay gnomos en el bosque te dijeron  
hace años. Y tú les creíste.  
Desde entonces duermes con la luz prendida y  
la llave en la puerta.

/Pero no vives en el bosque y no  
entraran los gnomos a tu alcoba/

Las cortinas son terriblemente blancas, leves y el  
aire bambolea sobre ti sus manos tibias.

¿Qué son aquellas extrañas formas que calan  
las paredes de tu cuarto?

Pequeñas risas  
se intermitan entre las hendiduras coloreando  
tu gesto.

En tu nuca la danza.

Una llave gira su sombra en la cerradura adelantándose  
al objeto. Crece la sospecha de haberlo inventado todo.

"Tú no entiendes de estas cosas, improvisemos  
la danza aunque no haya música"



El punto de partida recomienza y tú le haces el juego  
con un cierto jadeo placentero. Tus pies buscan  
el punto de equilibrio sobre la cuerda;  
a poca distancia un mono hace piruetas  
llama la atención  
golpeándose el pecho.

¿Han puesto la red?

## Ojo de buey

Está allí. Auscultando entre las peñas  
con los ojos  
abiertos al ruido y  
a la hebra de luz debajo de la puerta.  
El ojo de buey la atrapa. Cree entonces  
divisar el infinito entre el oleaje  
entre la curva húmeda que se alza.  
Dónde está la inmensidad –pregunta–  
sus dedos aferran los contornos del círculo  
el ojo de buey  
se estrecha  
sus bordes se limitan  
es un pozo de agua seco.

¡Maldición!

El grifo de agua reborbotea esquivlas  
húmedas en el fregadero.  
La humedad es un alivio.  
Los muy-muy arañan sus pies  
luego se esconden.  
Sus ojos, ojos de buey picoteado por los pájaros,  
la mirada curva huyendo  
del asombro que no cabe en el centro del ojo,  
ni entre sus manos quietas crispadas  
contra el viento que inmutable  
se renueva.



## Oscuro cauce del agua

Más allá de los círculos de la piedra  
y el musgo primordial  
tu pisada coge el ritmo de mi sangre,  
verdinegra alga floreciendo en la cresta.

Desde allí mi cuerpo que no produce sombra  
observa, se violenta,  
pájaro playa, grillete en el tobillo,  
abismo que regresa.

Cómo huyen los peces oscuros que lamían tu vientre.  
Cómo curvan sus cuerpos vomitando estrellas.

Se retoma, entonces, tu elástico bostezo  
murmullo perlado, horizonte en cielo  
danza que se preña  
alba, noche  
retorno  
vuelo.

# Nadir

**L**a yerba ha crecido en desorden.  
En un rincón,  
las manos sembradoras  
han echado raíces.

En el manzano  
un gusano ríe.



## Después de la lluvia

El ruido del agua sobre las anchas hojas y  
sus diminutas preñeces.  
Era bueno respirarlas. Cerrar los ojos,  
adivinar el jugueteo de sus raíces  
dentro de la tierra.

Hubo otro tiempo en que la lluvia  
no llegó. El agua fue traída entre las manos, unidas  
como en un rezo desde lejos.  
Filtrándose entre los dedos regó  
otros caminos donde  
crecieron geranios, palabras, visiones, deseos.  
Desde entonces, en las tardes, me detengo frente al  
pequeño jardín, cierro los ojos, invento  
un olor distinto  
distante  
como el olor de la infancia o del hombro bueno  
de un loco amigo.

## Otro día en la misma noche

Una mano horizontal entrecierra mis párpados.  
En el centro del pensamiento tras el gesto  
cascos furiosos golpean.  
La pirámide de luz asciende. Se puebla en 180°,  
artificialmente  
arregla, desarregla

cuentas no saldadas  
cartas no recibidas  
palabras no escuchadas.

*—Una paloma golpea*

*• inútilmente*

*sus alas*

*contra el vidrio de la ventana*

Los rumores asesan dentro,  
este cuarto, a veces mi cuarto, enloquece  
el ojo búho de la noche preña los rincones  
para mañana regresar a cuidar su cachorro.







## El movimiento no es distinto del reposo

Estoy inmóvil en mi lecho  
estrecho y parco,  
pero yo sigo caminando. Calles, voces, cuerpos  
me recorren.

Errante  
toco asfaltos                   suaves tómulos de arena  
todo es extraño y conocido  
retorno                   me detengo                   avanzo  
¿Cuándo volvieron?

"No partimos –escucho– la realidad es sólo una falsa  
percepción dentro de un sueño"

Me restriego los ojos. Estoy despierta,  
quizás esto sólo sea el pretexto para una historia.

Recuerdo  
mi lecho                   un puente                   el sueño  
un gran estruendo.

Luego                   en el centro  
                          el túnel  
                          vertical  
                          suspendido,  
como un tren a medio camino

Mi lecho.

## La sombra que cobija

Cortando la noche, la esquina.  
En el último tramo de luz, en el  
ángulo preciso  
de tenerse  
indivisible, único;

máximo equilibrio que no permite  
el más leve pestaño,  
ni el perfil de un hombro  
que te pisa los talones,  
te duplica y delata.



En los límites de otra ciudad tan cierta como la nuestra

*"Prohibido hablar del dolor  
el desamor y la muerte"*

decía el cartel  
a la entrada de la ciudad.

Avancé.

Cientos  
miles de iguales inscripciones  
flanqueaban el camino. Cientos

miles de encorvados  
sostenían los carteles ...

*Mudos.*





# LA VOZ SINUOSA DEL AGUA







## Danza uno

Algo va más a prisa que la sangre. Pero, a veces  
se detiene  
en el surco más estrecho de las venas.  
Algo más allá del cotidiano paso, de los ojos,  
donde el signo se anuda.

Laberíntico desencuentro  
intimida                      el velo de Isadora y  
   la orla pudorosa del  
   vestido que lame tus  
   tobillos.

Los pies se escabullen. Aún no han aprendido  
la plegaria que convoca a los dioses.

Miedo  
de su arribo, de su ausencia  
del humano —íntimo galope sobre el vertical centro  
de la espalda, donde brazos perlados de sudor  
crecen. Pero  
las manos traicionan  
huyen del atajo  
trepan árboles  
vadean ríos.  
El antiguo rodeo  
obliga,  
Isadora.

## El otro y el espejo

Tu voz  
trémula nota atravesando el tiempo,  
apoyándose en mi hombro. Caracola  
sumergida

mi oído.

Era fácil confundir los caminos,  
trasvasar los linderos de lo mío  
de lo ajeno.

Jugar con la lluvia. Vestir muñecas de bisquit.  
Mi cuerpo no poblado saboreó una armonía  
distinta.

La pupila

La muerte

y el invento cuidadoso del recuerdo  
acariciando texturas,  
frágiles signos,

bajo la incipiente polvareda que levantan  
mis pasos.



## Antes que el mar, las aguas

*Lo permanente lo fundan los poetas*  
**Holderlin**

El ojo escéptico, con su murmullo a flor de piel  
rastrilla la superficie de la página.  
En un acto de magia que pretende el asombro  
saca conejos de los sombreros  
pañuelos anudados de las mangas.

Pero las aves anidan en los árboles  
y en los altos aleros de los templos.

Las palabras señalan.

Sí

las conozco demasiado.

Digo: Sol

Desco

Círculo oscuro

Flauta.

Evoco sus formas,  
en su lugar  
la garúa fría sobre el cristal de la ventana  
como finísimas uñas arañando  
la quebradiza piel de la tarde,  
las cuatro paredes,  
las voces y las manos apremiando  
el sonido de los cuerpos.  
A veces llega la noche,  
los pájaros alzan el vuelo,  
los conejos regresan incómodos a sus sombreros  
y los cuerpos.



## Cuestión de espacio

El fuego merodeó los altos pinares y  
yo creí en el incendio. Por entonces,  
aún rastreaba olores en las huellas de los caracoles  
como un búho ciego dando traspies  
entre reflejos imaginarios.

Algo más allá de la intención

desvió el resultado,

y tuve que conformarme con la sombra  
proyectada por tu figura incierta que

—en desorden—

trepaba por el tronco

se enredaba entre las ramas

hasta apenas dibujarse en tu sonrisa de

■ arcángel perverso.

Fue necesario

dejar de oír la voz de los dioses,

apoyar la frente en sus oscuras espaldas y

ponerse un disfraz de lobo,

intentando.

## A propósito de la noche y sus sueños

Obstinadamente caminan por las playas  
en invierno. Rumiando decepciones abandonan  
sus huellas en la noche y  
evitan las miradas de la gente.  
Ellos saben de la trampa  
soleada

del gozo y el reposo,  
por esto a esa hora resucitan  
con su carga de luciérnagas al hombro  
y un tropel de grillos en el pecho.

Nadie sabe hasta qué punto su silencio los guarece  
o aniquila. Parecen no enterarse  
que enredadas en sus manos  
tienen las llaves del cielo  
y del infierno.



## Casa de espejos

Algún día, delante de la cerca que no traspuse,  
recogeré mis pasos. Se abrirá  
la puerta de tu cuarto y  
escucharé a la lluvia aletear tras las cortinas.  
Será invierno. Habrá café  
caliente y cigarrillos.

– Un sobre se desliza por debajo de la puerta/  
"No importa el destiempo"  
Muchos buscaron su cuerpo pero no lo hallaron. Así,  
–dicen los viejos no descansará en paz–/

Leeré tu carta. Aún las velas arden.  
El camino de regreso es largo, pero quien piensa en  
el regreso cuando aún no se ha partido.

/Sueña el teléfono/

Los cables enloquecidos enredan las ramas  
de los árboles.  
Las voces demandan. Voces.  
La voz habla en la carta la voz calla  
¿Cómo era tu voz?

Cuando me falta la memoria, apelo  
a la imaginación.

Visto de negro para recordarme  
y descubro tus pasos

  menuditos  
entrando por mi piel hasta  
las yemas de mis dedos. Luego,  
el camino de regreso es largo  
y el asombro.



## El sol tiene la medida de un pie

Cada instante existe, independiente del sentido  
que en sí mismo tiene. Independiente  
de su origen o su efecto  
permanece,  
simultáneo  
divergente.  
Qué sentido, entonces, tiene hablar de posesión  
de algún instante.  
Qué el esfuerzo de apropiarse del rectángulo  
de luz  
del pentagrama  
o de la nota débil que la mano dibuja.  
La pregunta se expande hacia afuera  
siempre hacia afuera  
y de afuera viene, la respuesta que posee  
el instante.

Mínima  
Fugaz.





Impreso en los talleres gráficos de  
EDITORIAL LIBERTAD E.I.R.L.  
La Constancia 220-224 Telf. 255091  
Urb. Huerta Grande - Trujillo - Perú  
Diciembre - 1992

Para esta edición se utilizó papel bond alisado  
de 120 gramos y letra Times de 13, 10 y 8  
puntos para la composición de los textos.

Alguna vez me he atrevido a decir que la poesía no es una actividad que elegimos por voluntad propia. Al leer los poemas de Otilia Navarrete pienso que no me he equivocado. La poesía es quien escoje, para bien o para mal, a su prole. Cuando en su sensible y riguroso libro la autora dice: "fuí tocada por el vuelo oblicuo de unas alas", o habla de "aquel roce celeste en mis (sus) mejillas", presumimos que se está refiriendo a "eso", a la poesía como posesión y al vacío que desplaza su ausencia; vacío que contrariando toda ley, toda razón, condiciona su ser. Bastaría decir, al concluir la lectura primerísima de "Oscuro Cauce del Agua", que nos hemos topado con una auténtica y empecinada buscadora de signos en un circo demasiado oscuro, demasiado brillante, donde nadie, sino ella, sabe que no existe la red.

*Blanca Varela.*

El título de este primer libro de poemas de Otilia Navarrete **Oscuro Cauce del Agua**, dice simbólicamente bastante al lector que se acerque a estos versos, que en la superficie transcurren claros, frescos, como el agua que cantaron Garcilaso y Petrarca, pero dejan entrever un fondo inextricable de tormento, de pasión, que se expresa en balbuceos. Que no nos engañe esa agua clara, es producto de muchos años de trabajo de orífice: debajo hay amor, combate, odio, reconciliación. Otilia Navarrete que ha enseñado a tantos a encontrar su propia voz, baja de su torre marfileña y nos entrega en palabras su verdad íntima: su corazón.

*Marco Martos*



EDICION: Santiago Aguilár  
Jorge Kishimoto



Municipalidad Provincial  
de Trujillo

Gobierno Regional  
La Libertad

Instituto Regional de Cultura  
La Libertad

Casa del Artista



Municipalidad Provincial  
de Cajamarca  
Fondo Editorial Municipal